

El señor Morón y La Niña de Plata, o Una imagen del deseo

José Emilio Pacheco

UN CUENTO EN CINCO ACTOS Y EN VERSO

*En ella, en fin se retrata
Una imagen del deseo.
¿Qué sirve tanto rodeo?
Ella es La Niña de Plata.*

El Maestre de Santiago
en el acto primero, escena segunda.
LOPE DE VEGA: *La Niña de Plata* (1617)

PRIMER ACTO

Cómo se acicalaba noche tras noche,
Para ocupar su asiento en primera fila,
Aquel señor Morón a quien nuestro grupo de teatro
Juzgaba el hazmerreír, el invasor, el viejo asqueroso,
Capaz de suponer que con regalos y flores
Y elogios delirantes en un periódico infame
Iba a ser suya algún día
Nuestra fugaz estrella hermosísima.

Casi desnuda y casi adolescente,
Interpretaba con verdadera gracia y talento
A *La Niña de Plata*, en mi versión
Que era un modo indirecto de venerarla.
(Dice Lope de Vega que la llaman así
Porque al verla “todos los ojos
Codician a La Niña como a la plata.”)

Al terminar la función *La Niña de Plata*
Se transformaba en Reina de la Noche
Y hacía el amor como nadie
Con el afortunado de aquel grupo
Que le gustaba un momento.
Encendía la furia inevitable
De las actrices que representaban
A Zulema, a Teodora, a Marcela, a La Esclava.

La Reina había trazado las fronteras:
“En mi cuerpo yo mando. No quiero ser
Propiedad de hombre alguno.
Y las reglas del juego son muy simples:
Nada de celos ni rivalidades
Y no se hable de amor: eso no existe”.

SEGUNDO ACTO

En la historia que sangra, en la tragedia
De nuestra humanidad, hubo unos años,
Entre el descubrimiento de la píldora
Y la brutal aparición del sida,
Unos años de lumbre en que la gente
Pudo hacer cuanto quiso con sus cuerpos,
Sin miedo de embarazos ni contagios.

De las generaciones desdichadas
Que han arruinado sin piedad la Tierra,
Sólo los de ese entonces fueron libres,
O al menos lo creyeron: la utopía
Tampoco funcionó. *La Niña de Plata*,
La Reina de la Noche y el Deseo,
Acabó con el grupo, sembró el odio,

Su libertad nos convirtió en esclavos,
Torturados por la más doliente pasión,
Corroídos por el más loco amor
En la guerra de todos contra todos.

Pero mientras duró la temporada,
Con señas, actitudes, gestos, guiños,
Decíamos cada noche al señor Morón,
La pobre víctima cuya única culpa
Era amar y desear pero a destiempo:

“Este mundo es el nuestro. En él no entra nadie
Que no tenga veinte años como nosotros.
Por ahora somos los jóvenes.
Ya que no lo seremos para siempre
No soportamos el horror de ver,
Como en espejo cóncavo, la imagen
De aquello en lo que vamos a convertirnos,
A menos que nos preste
Oportuna licencia la Madre Muerte.”

TERCER ACTO

Frente a nuestra edad actual el señor Morón
Quizá no sería tan viejo como nosotros ahora.
Pero sus canas teñidas y sus arrugas maquilladas,
Su aspecto de villano del peor cine,
Nos hacían verlo entre risas
Como un *Stegosaurus ungulatus*,
Una bestia prehistórica
Que intentara acercarse
A la hoguera y la orgía del *Homo ludens*.

Estigmas ominosos su traje a rayas,
Su flor en el ojal, su pañuelito doblado,
Su bigote estilo Clark Gable
Y el aroma excesivo a Colonia Sanborns.
Todo él esperpento, gárgola,
Piltrafa, ruina, carroña
Ante el cuerpo tan nuevo de La Niña de Plata
Y su cara perfecta de aquellos años.

A veces, contra cercos y prohibiciones,
El señor Morón lograba colarse
Por soborno o a fuerza en los camerinos
Para ofrendarle rosas y collares de ópalos.
La Niña me escogía por ser el menos violento,
El que no iba a insultarlo ni zarandearlo.
Me tomaba del brazo para impedir el escándalo
Y ahuyentar sin ofensa al desdichado:

“Usted es muy generoso, señor Morón.
Gracias por los collares y por las flores
Y los grandes elogios en su periódico.
No sabe cuánto le agradezco sus atenciones...
Lo siento de verdad pero no puedo
Aceptar su gentil invitación:
Ya tengo un compromiso con mi novio.”

El “novio” era siempre yo en aquellas noches.
 (“Llévame a casa, por favor. Me temo
Que este monstruo me siga al verme sola.”)
Así el señor Morón en su desdicha
Me daba el don inmenso de unas horas
De placer infinito sin mañana.

Cuánto le habrá dolido al señor Morón
Suponer en qué forma
Iba a desarrollarse el “compromiso”
En un apartamento de Obregón e Insurgentes:
“Cierra bien la cortina: estoy segura
De que el viejo asqueroso intenta espiarnos”...
“¿Te gusta ver las rosas entre mis senos?”...
“¿Cómo me queda este collar desnuda?”...

(Teodora le decía: “No te pongas
Esas piedras jamás. Deshazte de ellas.
Atraen como imanes la mala suerte.
Y el pobre endriago que te las obsequia
Redobla la energía negativa.”)
No hicimos caso:
“Teodora es muy extraña
Y se muere de envidia.”

CUARTO ACTO

Cuando el grupo al final se disolvió,
Por causa de ella aunque no por su culpa,
Ya que, excepto a Morón, no engañó a nadie,
Nos dijimos adiós en el Parque México.
("Te lo ruego: no vengas a mi casa.
Ya estoy harta de chismes y de reproches".)
No me dejó besarla, no me abrazó.
Sólo me dio la mano al despedirse
Y la dejó un minuto entre mis dedos.

Jamás volvimos a vernos.
Con todo su talento nunca otra vez
Pisó ningún escenario.
Más tarde me dijeron que se casó,
Se fue a vivir a Inglaterra
Y murió
(Nunca supe por qué ni cómo)
Cuando aún no cumplía veinticinco años.

No hay rastro de su nombre en la Internet,
No perdura una sola foto,
Ya no existe memoria de aquel tiempo,
Nada está en pie de aquel antiguo mundo.
Sólo guardo su imagen para siempre,
Para siempre la veo en el Parque México
Y aún sigue despidiéndose de mí
Pero a cada instante
Se encuentra más y más lejos
Y nunca cesa de irse.

QUINTO ACTO

El mundo es teatro y por un breve espacio
Representamos nuestra farsa trágica.
Luego vienen los otros con su espectáculo.
Poco antes de esta escena el señor Morón
Se hartó de tanta burla y rechazo.
Y se extravió en la noche como después
Iba a perderse cada uno de nosotros.

Entre tanta demencia el señor Morón
Creyó que en serio yo era el “novio” de La Niña de Plata.
Quizá lo hubiera herido mucho más la verdad
Pero vivimos siempre en la ignorancia.

Si aceptó zozobrar en la ignominia,
La humillación y la total derrota,
Antes de hundirse al fin en las tinieblas
Me escribió su rencor interminable,
Con la tinta del odio
Y la clarividencia del fracaso:

“Goza de tu victoria porque un día
Tú serás como yo el intruso,
El viejo asqueroso,
El señor Morón
Que va en pos de un deseo imposible,
Huele a Colonia Sanborns
Y lleva un ramo de rosas.”

“Ya te acicalarás noche tras noche
Para ocupar tu asiento en primera fila.”